

13 JUNIO

Estoy segura de que ninguno de nosotros ha sufrido los dolores del hambre, pero yo los conocí cierto día de la mano de una niña. La encontré en la calle y descubrí en su rostro esa hambre terrible que ya he visto en tantos ojos. Sin preguntarle nada, le di un mendrugo de pan y vi que se lo comía migaja a migaja. Y le dije: «Cómetelo de una vez». Entonces la pequeña me miró y me dijo: «Tengo miedo porque, cuando el pan se acabe, volveré a pasar hambre».